

Hojitas de Fe

Aquí tienes a tu Madre

207

4. Fiestas de la Virgen

El mensaje de Fátima Tercera parte del Secreto

Sor Lucía no recibió el permiso de Nuestra Señora de divulgar la tercera parte del Secreto, como sí lo recibió respecto de las otras dos partes. A juzgar por el silencio hermético de Sor Lucía sobre su contenido, la Virgen le habría mandado comunicarla exclusivamente a la jerarquía de la Iglesia, la cual debería a su vez darla a conocer a los fieles. Si la jerarquía silenciaba esta tercera parte, el mundo quedaría sin saber su contenido.

Nuestra Señora había dado instrucciones a Sor Lucía para que se diera a conocer a partir de 1960, como se lo indicaba por carta a Monseñor José Alves Correa da Silva, que fue quien le ordenó consignar por escrito la última parte del Secreto:

La indicación de la Virgen fue precisa: «No temas, puesto que Dios quiso probar tu obediencia, tu fe y tu humildad; escribe tranquila lo que te ordenan, pero no lo que puedes entender de su significado. Después de haberlo escrito, ponlo en un sobre, ciérralo y sigilalo por fuera, y escribe: "Puede ser abierto en 1960 por el cardenal patriarca de Lisboa o por el obispo de Leiria"».

De ahí procedió la expectativa de que esta tercera parte del Secreto fuese revelada a partir de 1960; y, como en esa fecha el texto del Secreto se encontraba ya en poder de la Santa Sede, se esperaba que fuese ella, y no ya el cardenal de Lisboa o el obispo de Leiria, quien la diera a conocer.

1º Texto de la tercera parte del Secreto.

Esta tercera parte fue finalmente divulgada por la Santa Sede en el año 2000. El texto de la misma dice así:

«Después de las dos partes que ya he expuesto, hemos visto al lado izquierdo de Nuestra Señora, un poco más en lo alto, a un Angel con una espada de fuego en la mano izquierda; centelleando emitía llamas que parecía iban a incendiar el mundo; pero se apagaban al contacto con el esplendor que Nuestra Señora irradiaba con su mano derecha dirigida hacia él. El Angel, señalando la tierra con su mano derecha, dijo con fuerte voz: "¡Penitencia, Penitencia, Penitencia!". Y vimos en una inmensa luz que es Dios (algo semejante a como se ven las personas en un espejo cuando pasan ante él) a un Obispo vestido de blanco (hemos tenido el presentimiento de que fuera

el Santo Padre), y también a otros Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, subir una montaña empinada, en cuya cumbre había una gran Cruz de maderos toscos, como si fueran de alcornoque con la corteza. El Santo Padre, antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad medio en ruinas, y medio tembloroso, con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y pena, rezaba por las almas de los cadáveres que encontraba por el camino. Llegado a la cima del monte, postrado de rodillas a los pies de la gran Cruz, fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas; y del mismo modo murieron unos tras otros los Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, y diversas personas seglares, hombres y mujeres, de diversas clases y posiciones. Bajo los dos brazos de la Cruz había dos Angeles, cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los Mártires y regaban con ella las almas que se acercaban a Dios».

Como puede observarse, cambia notablemente el decorado respecto de las partes anteriores. Ya no estamos en la oscuridad y tormentos del infierno, pero tampoco en los países de cristiandad, amenazados por Rusia, la guerra y los errores. Se nos habla en él del Papa, de Obispos, sacerdotes y religiosos; de un caminar por entre las ruinas de una ciudad llena de muertos; de un encaminarse penosamente hacia una cruz; de la muerte de hombres de Iglesia, y de fieles que los acompañan. Es evidente que *se está hablando de la Iglesia, y más precisamente de la Pasión de la Iglesia*.

2º ¿Ausencia de palabras explicativas?

Sin embargo, no es clara la interpretación de la visión. Pareciera, por la conexión con las partes anteriores, que también en esta tercera parte debería mencionarse *una alternativa para la Iglesia, y un pedido del Cielo respecto del Corazón Inmaculado de María* para conjurar el peligro; ahora bien, ninguna de las dos cosas aparece en el texto de la visión. Igualmente, podemos preguntarnos si la visión se refiere a una persecución física, a ruinas y muertes físicas, o a una persecución espiritual, a ruinas y muertes espirituales. Por todo ello se diría que, para determinar bien el significado de la visión, *harían falta algunas palabras explicativas*.

De hecho, hay indicios de que esta tercera parte del Secreto no está completa:

- *Por un lado, según los testimonios hasta ahora conocidos, la tercera parte incluye PALABRAS de la Virgen: – Lucía y Jacinta recibieron el permiso de decírselas a Francisco, el cual veía todo (por lo tanto conocía la visión) pero no oía (por lo que le faltaban las palabras explicativas de la misma); – el comunicado de 1960 por el que se dio a conocer que la Santa Sede no daría a conocer el tercer Secreto, decía: «Lo más probable es que la carta en que Sor Lucía escribió las palabras que Nuestra Señora confió como un secreto a los tres pastorcitos en la Cova da Iria, nunca será revelada».*
- *Por otra parte, el texto divulgado del tercer Secreto ya no es una simple hoja de papel escrita por ambas carillas, con unas 20 o 25 líneas, como lo afirmó Monseñor Venancio mirando al trasluz el sobre sellado antes de enviar el texto a Roma, sino dos hojas de papel con cuatro carillas y un total de 61 líneas; lo cual indica que se trata de dos textos distintos, uno de los cuales contiene la visión, y otro de los cuales contendría las palabras explicativas de la visión.*

3º Contenido de las probables palabras explicativas.

¿Podemos indagar, en caso de que faltaran esas palabras explicativas, cuál podría ser su contenido, esto es, sobre qué podría versar la alternativa terrible que Nuestra Señora quiere conjurar? Algunas pistas tenemos.

1º Esta tercera parte del Secreto está íntimamente ligada con el resto del Secreto; ahora bien, la frase que sigue a esta tercera parte es la siguiente: «*Al fin, mi Corazón Inmaculado triunfará; el Santo Padre me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será dado al mundo un tiempo de paz. En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe*». La primera parte de la frase empalma con la segunda parte del Secreto, referente a la consagración de Rusia; la segunda parte empalma, por lo tanto, con la tercera parte del secreto, insinuándonos con toda claridad que se refiere a un **estado crítico de la fe** que sufrirán otras naciones, mientras que Portugal conservará el dogma de la fe. Se trata, pues, de un castigo espiritual: **la pérdida de la fe**.

Ya el Cardenal Ratzinger, conocedor del texto de la tercera parte del Secreto, había afirmado, en 1984 que el Secreto concernía a «los peligros que amenazaban la fe y la vida de los cristianos, y por lo tanto al mundo». Y en su momento el Cardenal Oddi había resaltado igualmente que el tercer Secreto «no tiene nada que ver con Gorbachov; la Santísima Virgen nos está alertando sobre la apostasía en la Iglesia». Por su parte, Monseñor Amaral, tercer obispo de Fátima, dijo el 10 de septiembre de 1984 sobre el tercer Secreto: «Su contenido concierne a la fe. Identificar el [tercer] Secreto con anuncios catastróficos, o con un holocausto nuclear, es deformar el sentido del mensaje. La pérdida de la fe de un continente es peor que la aniquilación de una nación; y es verdad que la fe está continuamente disminuyendo en Europa». Finalmente, el Cardenal Luigi Ciappi, teólogo personal de cuatro papas, incluyendo a Juan Pablo II, afirmaba: «En el tercer Secreto se anticipa, entre otras cosas, que la gran apostasía en la Iglesia comienza por lo más alto».

2º Este castigo espiritual, consistente en una apostasía masiva en la Iglesia, sólo podría explicarse por un **grave incumplimiento por parte de la jerarquía católica**. En efecto, ¿cómo podría llegar a perderse «el dogma de la fe», sin que haya un desfallecimiento de aquellos cuyo cargo principal consiste precisamente en conservar intacto el depósito de la fe en el seno de la Iglesia? Por eso, «es muy probable que el texto del tercer Secreto haga alusiones concretas a la crisis de la fe de la Iglesia y a la negligencia de los mismos pastores» (Padre Joaquín Alonso). El anuncio de tales defeciones explicaría, por una parte, la dificultad que experimentó Sor Lucía en redactar el texto del tercer Secreto, y por otra parte, el cuidado de la misma jerarquía en mantenerlo oculto por completo.

3º Sabemos, finalmente, que **la profecía de la tercera parte del Secreto se realiza ya ante nuestros ojos**. En efecto, Nuestra Señora pidió que se revelara a partir de 1960, porque entonces –acotó Sor Lucía– «sería más claro»; ahora bien, una profecía sólo se hace más clara cuando se empieza a cumplir. Y ¿qué ha sucedido en la Iglesia y en el mundo a partir de esa fecha, sino una defeción de la jerarquía católica que tiene sus comienzos en el Concilio Vaticano II, y que

ha conducido a la desorientación diabólica y a la apostasía silenciosa que nos toca vivir hoy, y que los mismos Papas se han visto obligados a reconocer?

Ese Papa de la visión, que avanza con paso trémulo en medio de una ciudad en ruinas, ¿no podría ser cada uno de los Papas del Concilio y del posconcilio, que caminan por una ciudad medio en ruinas, la Cristiandad, que ellos mismos han demolido, conduciendo a la Iglesia hacia una cruz, hacia lo que es como su Pasión? Aunque tampoco puede negarse (no lo sabemos por la ausencia de palabras explicativas) que se trate de una persecución sangrienta contra la Iglesia, que la jerarquía y los fieles se vean obligados a sufrir para reparar la anterior apostasía mediante el martirio generoso por la verdadera fe católica.

Sea como fuere, las palabras posiblemente faltantes mencionarían explícitamente esa terrible alternativa: *o la fe conservada en la Iglesia, o la apostasía masiva en la Iglesia*, tanto de la jerarquía como de los fieles que la siguen, con la persecución que se le seguiría para toda la Iglesia; y a fin de conjurar tan gran mal, el cumplimiento de los pedidos del Cielo respecto del Corazón Inmaculado de María, que aparece entonces como el **único y último remedio para la salvación espiritual de la Iglesia**.

Conclusión.

El mensaje de Fátima es la revelación al mundo del siglo XX de la mediación todopoderosa del Corazón Inmaculado de María. Es también el reclamo celestial de una más intensa y difundida devoción al Corazón Inmaculado de María, que exige de toda la Iglesia, jerarquía y fieles, toda una serie de virtudes: el alejamiento generoso del pecado por la penitencia y la conversión, la preservación fiel y vigilante de la fe católica, la oración continua y fervorosa (especialmente el Santo Rosario), el espíritu de sacrificio (por la salvación de los pobres pecadores) y de reparación (hacia el Corazón Inmaculado de María), la consagración de las naciones al Corazón Inmaculado (comenzando por Rusia, la primera en dar señales de un ateísmo militante), la confesión y la comunión; y en definitiva una vida verdaderamente cristiana bajo la maternal protección de la Santísima Virgen.

«Jesús quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado. Prometo la salvación a quien abrace esta devoción; estas almas serán muy queridas por Dios como flores colocadas por Mí para adornar su trono». Adoptemos, pues, la predilección del Corazón de Jesús hacia la Virgen Inmaculada, y concedamos a Nuestra Señora el lugar que le corresponde en nuestra propia vida interior, en nuestras familias, en nuestras escuelas, en nuestras patrias. Y hagámoslo con la plena confianza en la victoria final de Nuestra Señora, según las últimas palabras del Secreto: *«Al fin, mi Corazón Inmaculado triunfará; el Santo Padre me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será dado al mundo un tiempo de paz».*